

## FERIA DE FACINAS AGOSTO DEL 2011



Pregón de Emilia Álvarez Ruiz

Hola Facinas,

Buenas noches a todos.

Es muy grato para mi, haber sido invitada a pregonar la feria de mi pueblo, un poco complicado, ya que es difícil plasmar todos mis sentimientos e ideas en pocas palabras, lo haré lo mejor que sé.

Cuando nos quedamos a vivir de por vida donde hemos nacido, puede que nos cansemos o nos aburramos del lugar pero, cuando uno se tiene que marchar a vivir fuera, dejando atrás a tantas personas queridas, tantas cosas, tantos lugares, uno puede llegar a amar o creer que ama más a su pueblo.

Hay un refrán que dice, “Uno no es de donde nace, sino de donde paca “. Os garantizo que en mi caso, no es así. Nunca me he sentido de otro lugar, y es, lo que le he transmitido a mis hijos, ellos

también han correteado por estas calles, son herederos de mis sentimientos y algún día, espero, que también lo sean mis nietos.

Siempre he llevado conmigo mis vivencias, mis recuerdos, espero que sean los vuestros y al oírlos os arranque una nostálgica sonrisa.

Recuerdo, jugar por la calles, con la botas de agua metida en los charcos, al escondite en la plazoleta, dar carreras cuesta arriba y cuesta abajo. Ir a coger moras a Las Cabrerizas, con mi hermana Inés a cuesta, a beber agua a La Mesta, bajo el pesado calor veraniego. Tumbarme sobre la verde hierba del huerto de mi padre., subir a La Sierra desde donde podía divisar toda La Campiña. Bajar al Puerto andado y de paso acercarnos a Saladaviciosa. Otras veces llegarnos hasta Los Tornos, y a la vuelta, ver algún partido de fútbol en Matavacas.

Los días de colegio, con mis compañeros y nuestros entrañables maestros y maestras que tanto nos aportaron. Tomar la leche en polvo americana. Jugar en el recreo, a la rueda, al tocadé, al pimirigallo, al matá, al coro de las patatas, a la comba, o al baloncesto en una sola y vieja canasta. Interpretar obras de teatro que tanto nos gustaba y muchas cosas más que seguro vosotros os acordáis.

En las tardes de invierno, a mi hermana Mame y a mí nos gustaba ir a escuchar los relatos de nuestro vecino El Pilaro, quien daba vida a su inmensa imaginación, convirtiendo sus mentiras en cuentos maravillosos, a la vez que nos regalaba avellanas de su viejo canasto. También, un entrañable recuerdo, eran los recibimientos del Cura Brotons al coche correo, donde la chiquillería íbamos a esperar su regalo. Sus dátiles y galletas, que él sacaba sigilosamente de uno de los bolsillos de su sotana.

Recuerdo mi adolescencia, repartiendo por las casas la leche de Paco Álvarez, mi padre. Trabajando en la tienda de mi querida tía Antonia Notario, junto con mis compañeros Rafalito, Ignacio, Pepe, Carmelina, Paco, y Loli. La relación entrañable con la gente de mi

pueblo y sus campos, donde nos existía la desconfianza, todo era lealtad y respeto, sin la frialdad y la existencia de los intereses comerciales actuales. Primando más el lado humano de la relación, entre vendedor y comprador, pagando a plazos, a dita o como buena mente se podía. Cambiando sus huevos por una camisa, o sus tomates por zapatos, todo un trueque, muy familiar, bonito y humano.

Y como no, a mis amigos y amigas, cómplices de los primeros secretos, deseos, esperanzas e ilusiones. Aquellos que tuvieron que marcharse fuera en busca de trabajo o por algún otro motivo, los que siguen aquí, los que nos dejaron hace ya tiempo y los que se han ido recientemente. Amigos, que jamás se olvidan.

Los inviernos fríos y lluviosos, la esperada y no deseada señal de tres guiños, que anunciaban el corte de la luz del motor, para dar paso a las velas y los quinqués. Los inoportunos apagones de la luz en las noches de levanterá, interrumpidas por el sonido monótono y cansino de una lata mecida por el levante. Los sábados y domingos bailando en El Casino, alternándolo con la posibilidad de ir al cine, con su nodo correspondiente. El Chime Club en los salones de la parroquia, El antiguo Club de Padres, donde íbamos a ver la tele y a leer libros. Y tantas horas de charla en casa de tía Luz.

La recuperación, después de tanto tiempo, de nuestra tradicional y querida romería de todos los finales de Mayo. Con la restauración de la imagen de nuestro patrón San Isidro Labrador, llevada a cabo por nosotros, los jóvenes de aquellos años, con rifas y otras actividades.

El coro parroquial, la llegada de los misioneros, el grupo de Boy Scouts, donde pasamos buenos ratos con juegos, excursiones, y grandes relatos al calor de una hoguera que servía de unión a nuestra amistad. La banda de tambores y cornetas que nos amenizaba con sus ensayos. El grupo de mayorettes, formadas por

jóvenes de Tahivilla y de Facinas, con los que recorrimos gran parte de nuestra provincia. Y tantos y tantos recuerdos que seguro coinciden con los vuestros.

Los veranos llenos de luz e ilusiones, sentarnos en los escalones de mi casa, en improvisadas tertulias nocturnas, amenizadas por los chistes de mi hermano Chan, bajo nuestro inmenso cielo estrellado, como el que no he contemplado jamás en otro lugar. Las charlas con los vecinos. Los primeros amores quinceañeros. Coger el coche correos muy tempranito, para ir a la playa y jugar en su duna con esa arena rubia, fina y suave, para mí todo era una aventura. Por las tardes el ir y venir paseando desde El Arco hasta El Tajo Sindico. La discoteca, que para oír música y poder bailar, teníamos que echar una moneda en la sinfonola y correr para arriba. Y quién no recuerda la terraza de verano de nuestro querido amigo Jaro.

Y los olores? A quién de nosotros no nos ha trasladado en el tiempo?

Veréis,

Olor a pan recién hecho, calentito, de cuando mi padre trabajaba en la panadería.

Olor al pucherito con hierbabuena de mi madre.

Olor a jazmín, del patio de mi antigua y añorada casa.

Olor a dama de noche, del molino de mis abuelos.

Olor a eucaliptos, de los árboles que había en la carretera.

Olor a lápices, a goma de borrar, que nos llevan a la niñez.

Olor a tierra mojada, tras las deseadas primeras lluvias en primavera.

Olor a hierba, a paja, a poleo.

Olor a romero quemado en la copa de picón en las largas tardes de invierno.

Olores que cada uno de nosotros guardamos en nuestra memoria para siempre.

A lo largo de nuestra feria, tres mujeres hemos sido pregoneras, y yo, he tenido el privilegio de ser la primera de ellas nacida en Facinas. Por ello me gustaría destacar a la importante figura de la mujer de esta tierra.

Me siento una mujer de estos tiempos, madre, trabajadora, participe de la sociedad que me ha tocado vivir.

Pero no siempre fue así, nuestras madres y abuelas, vivieron otros tiempos distintos, mejores o peores, no lo sé, distintos. No tenían tantas comodidades, ni recursos como hoy. Sus maridos a veces, se veían obligados a emigrar a otros lugares o trabajaban de sol a sol para sacar a su familia adelante, y ellas solas con su tesón, esfuerzo y responsabilidad llevaban el timón de la familia y la educación de sus hijos. Con sus manos laboriosas, igual amasaban el pan de todos los días, que cocinaban pacientemente con leña o carbón. Iban a por agua a la fuente, cuidaban de las gallinas, los animales del corral, del huerto, todo ello servía de complemento a la economía de la casa. Quién no recuerda esa estampa de La Mesta, con sus mujeres de rodilla lavando la ropa, ver sobre las piedras esas sabanas blancas, escamonda, para luego ser planchadas con mimo y cuidado con las añoradas planchas de carbón. Y quien no ha estrenado en el día nuestra Divina Pastora, un vestido hecho con toda la ilusión del mundo por nuestras madres y abuelas, y como estas, muchas cosas más. A todas ellas mi máxima admiración, respeto y cariño.

Una muestra de la mujer de esta nuestra tierra son, estas jóvenes damas y Reinas que tengo aquí a mi lado, llenas de belleza, alegría y simpatía, un besito para ti Alba M., Yasmina, Sandra, Pastora y Jéssica. Y como no, también, para las mas pequeñitas, Salomé, Evelyn, Mónica, Lorena, Lucia y Lidia. Pasadlo bien y disfrutar de

estos días, cuando pase mucho tiempo os alegrará recordarlos, y recordar un buen momento es sentirse Feliz de nuevo, vosotras formáis parte de futuro de nuestro pueblo.

Ellas me traen a la memoria, la Feria del 1975. Cuando también ocupe ese lugar, toda llena de ilusión y nerviosismo, el cosquilleo de los días previos a la coronación.

Siempre he sido fiel a nuestra feria, salvo una sola vez, muy justificada, al coincidir con el nacimiento de mi primer hijo, un 16 de Agosto y espero poder seguir viniendo durante muchos años, al igual que mis padres, ahí los tenéis llenos de ilusión, siendo fieles cada año, son uno de los más veterano a esta cita. Una feria llena de recuerdos, de encuentros, de unión, donde no podemos dejar en el olvido, los añorados cacharritos, como las cunitas, con el acompañamiento repetitivo del tambor y el canto de queréis mas, el carro de las pata, temiendo al que se sentaba detrás, para no ser lanzada muy lejos. La tómbola. El tira pichón. Las codornices acompañada con una copita de vino. Nuestros bailes tradicionales, como el chacarral, el pasodoble que aún perduran y espero que nunca dejen de sonar ya que son parte de nuestra cultura popular. Los eternos puestos de turrón que son, parte de nuestra familia. La caseta Rociera, y la de ahora, la de siempre con su antiguo techo de helecho, dando frescor y olor a hierba. Y como no los churritos con chocolate o café calentito, como señal de que ha terminado la feria por hoy. Para volver mañana al mediodía. Y como broche final, el ultimo día, nuestros fuegos artificiales.

**En resumidas palabras,**

**este es mi pueblo. Ni el mejor ni el peor, nuestro pueblo.**

**Esta es mi Feria. Ni la mejor ni la peor, nuestra Feria.**

Al igual que las velas brillan más en Navidad, nuestro pueblo brilla más en Agosto.

Y no olvidéis:

El recuerdo es el perfume del Alma.

Antes de finalizar este modesto pregón, quiero agradecer enormemente, a las personas que han pensado en mí para este acto. Dar gracias a la vida por haberme permitido nacer en este pueblo, tener los mejores amigos y una gran y querida familia.

Un recuerdo y un beso muy grande, para todos nuestros amigos que por distintas circunstancias no pueden acompañarnos en estos días. Un abrazo para tantos luchadores y valiente, que tiene nuestro pueblo, que luchan día a día con las adversidades de la vida.

Si ahora si me lo permitís os voy a relatar, unos breves sentimientos:

*Me fui o me dejaste ir.*

*Me lleve todo el Amor que me diste, todo lo que aprendí de ti.*

*En mi retina tus mejores rincones, en mi corazón los mejores momentos.*

*No fue suficiente, el dolor, la pena me ahogaba.*

*Ni podía, ni quería, ni quiero olvidarte, volvía a ti, para impregnarme de tus olores, de la paz de tu calles tranquilas y sobretodo de tu buenas gentes.*

*Siempre en mi Facinas.*

Y cumpliendo el encargo que me pidió nuestro alcalde, pregonó nuestra feria 2011, invito a todos los presentes y a los que vendrán a pasar una Feria inolvidable.

**VIVA NUESTRA PATRONA, NUESTRO PUEBLO Y NUESTRA FERIA.**

Muchas gracias a todos por vuestra asistencia y atención.

iiiiiiiiiiiiii Feliz Feria iiiiiiiiiiiiiiiii